

MEDITACIONES DIARIAS

23 de Febrero de 2025

A veces gasto más dinero del que debería. Tomo decisiones basadas en mis deseos y no en mis necesidades. Esas acciones pueden crear una dificultad financiera o circunstancia donde se necesita más sacrificio. La gratificación instantánea o los impulsos egoístas pueden causar estragos en la cuenta bancaria, el matrimonio o la familia. Todas estas cuestiones con las que lidiar simplemente porque quería lo que quería y lo conseguí. Sí, suena como las acciones de un niño.

Sin embargo, sé que no estoy solo. Todos podemos encontrarnos fácilmente actuando de esta manera. Esta es la razón por la que me sorprendió escuchar una vez más las palabras de Jesús cuando dice: "Hazle a los demás lo que quieres que te hagan a ti". Las palabras me recuerdan a otra de las frases de Jesús: "Ama a tu prójimo como a ti mismo. ". El problema es que con demasiada frecuencia me gustaría que otros cumplieran mis deseos en lugar de mis necesidades, y al parecer puedo amarme a mi mismo haciendo lo que ya mencioné anteriormente.

Una forma de vida de corresponsabilidad significa que sabiamente administro lo que tengo y no puedo dar lo que no tengo. ¿Alguna vez le has dado a alguien un regalo que no podías costear y pensaste que era amor? No lo era. No mostramos amor dando lo que no poseemos. Demostramos amor satisfaciendo las necesidades de otros y compartiendo nuestro propio ser con ellos. En lo profundo de nuestro ser, lo que anhelamos de los demás, más que cualquier otra cosa, es amor. ¿Me gustaría que otros me dieran regalos extravagantes y me colmaran de cumplidos vacíos o que me dieran algo mucho más valioso: el amor en sus corazones? A su vez, necesito amarme más al darme cuenta de que ninguna compra ofrecerá satisfacción más que el amor de Dios que se me mostró en Cristo Jesús.

—Tracy Earl Welliver, MTS